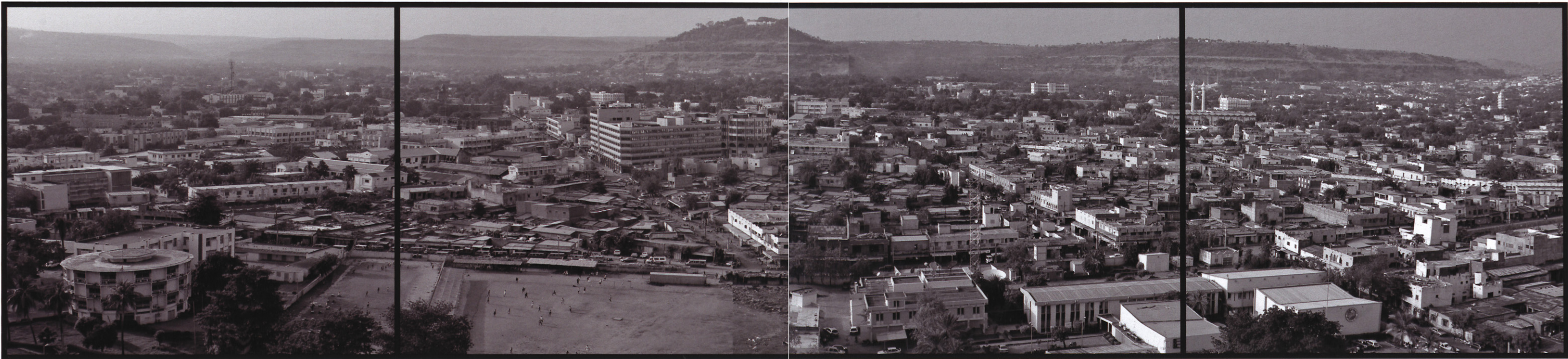




ciudadBamako

País Country
Malí (capital)

Población Population
1.800.000 aprox.

Idioma Language
Francés (oficial), Bamana (más extendida)

Religión Religion
Islam (oficial), cristianismo, animismo

Moneda Currency
Franco CFA (1 Franco = 0,00152 €)

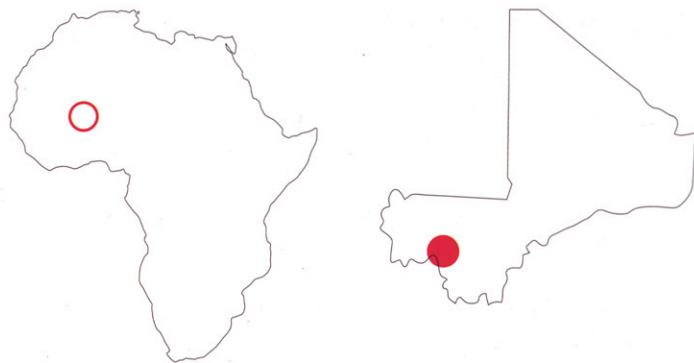
Clima Climate
Tropical seco (Máximas 40°, mínimas 12°.)

Superficie Area
267 km²

Economía (país) Economy (country)
Capitalismo

Gobierno (país) Government (country)
República Parlamentaria
Democracia pluralista semi-presidencial

PIB per cápita (del país) GDP per person (country)
930 €/año



Bagdadji. Serie de retratos de Malick Sidibé.
Bagdadji. Portraits. Malick Sidibé.

Fabrice van Teslaar

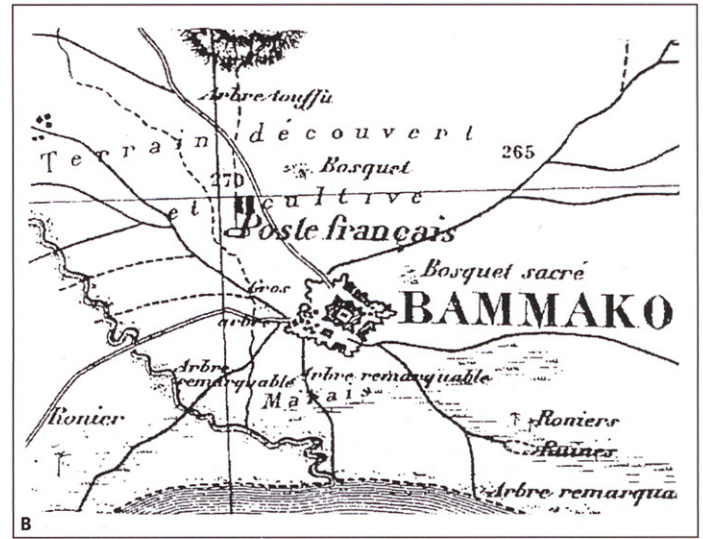
Bamako, la roja—Metrópolis rural
Red Bamako—A Rural Metropolis

Sensación

Bamako la roja, el polvo de las calles que se torna barro y otra vez polvo. Bamako la sucia, Bamako desdibujándose en su niebla de laterita, cóctel de polvo fino, gases y partículas tosidas por los agónicos motores diesel y millones de motos. Bamako con sus retículas de pistas-calle donde cada esquina se parece a la siguiente. Bamako llena de sombras coloradas... la muchedumbre agitándose, vagando en quehaceres inciertos; los enjambres furiosos de motoristas y los abejorros verdes de las guaguas de la Sotrama botando por calles desfondadas. Bamako a oscuras, los círculos de luz moteando la noche cerrada en la que surge un revoloteo de prostitutas y buscavidas, de niños mendigos, siempre con el mismo gesto: llevarse la mano a la boca —“pour manger”—, y de viejos con cantinelas de piedad y generosidad. Los grupos delante de los televisores estridentes radiando partidos de las ligas europeas o culebrones mexicanos; los puestos agazapados en la oscuridad donde se vende de todo, se charla y se duerme; las actividades indescifrables de un hormigueo medieval; la calle, la calle sin resquicio que esconde la ciudad.

Sensation

Red Bamako, dust filled streets turning to mud and then to dust again. Dirty Bamako, receding in a smoggy cocktail of laterite dust, gases and particles coughed out by agonizing diesel engines and countless motorcycles. Bamako and its grid of streets where every corner resembles the next. Bamako alive with red shadows... the excited throng, busying itself with uncertain tasks; the furious swarms of motorists and the buzzing green hornets of the Sotrama buses bouncing down the battered streets. Bamako at night, punctured by circles of light in which flutter about prostitutes and go getters, children beggars, their hands hovering over their mouths in the same repeated “to eat, to eat” gesture, cripples muttering tales of god, mercy and generosity. Groups clustering around shrill televisions, their faces flushed with European football league matches and south american soap operas; stalls crouching in the dark where anything can be bought, where shadows chat and sleep; the indecipherable activities of a medieval hive; the streets, the relentless streets that abscond the city.



Crecer

Bamako no era de las ciudades pre-coloniales que crecieron a lo largo del arco del río Níger como Ségou, Djenné, Tombuctú o Gao. Cuando, adentrándose desde el Senegal hacia el interior del Sudán, los franceses alcanzan Bamako, en 1883, encuentran un pueblo fortificado de unos 600 habitantes con un mercado, rodeado de una muralla de adobe de 1,7 kilómetros, 4,5 metros de altura y 2 metros de grosor. La fundación de Bamako se remontaba a dos siglos antes, cuando dos familias, los Niaré y los Touré, se establecieron en este cruce de vías que practicaban los mercaderes ambulantes. El barrio de Niarela y el antiguo barrio de Touréla, ahora Bagadadi, al este del centro moderno, conservan el recuerdo de esta implantación fundacional. Más tarde se establecieron los Dravé (barrio de Dravela) y los Niaré invitaron a Bozos de Ségou (un pueblo pescador al que los demás pueblos reconocen su antigüedad y su dominio sobre las aguas del Níger) para practicar la pesca. Estos últimos se instalaron con sus sirvientes, los Somono, en el barrio de Bozola, a orillas del Níger, y terminaron de configurar el núcleo pre-colonial de Bamako.

Bien situada, en un cruce de vías comerciales, los franceses hicieron de Bamako una base de su avance hacia el este. Sucesivamente fuerte militar, cuartel general y cabeza de distrito, se convirtió en 1908 en la capital de la Colonia del Alto Senegal-Níger, rebautizada en 1920, *Sudán Francés*. Así, con su población de 6.000 habitantes en 1908, Bamako se erige en el centro administrativo de un territorio, tres veces más extenso que Francia, que cubría la actual Malí, el Burkina Faso, parte de Níger y parte de Mauritania. A partir de este momento la administración colonial desarrolla su nueva capital con la creación de barrios "europeos". El centro administrativo crece hacia el norte, entre el núcleo poblacional original y el cerro, dominando el valle donde se ubica la residencia del gobernador general. Después de la guerra se reanuda el desarrollo de la ciudad que se ve dotada en 1945 de un Plan de Urbanismo. Las grandes obras se suceden: puente sobre el río Níger, escuela de ingenieros de obras públicas para África del Oeste, mezquita, colegio moderno

Growth

Bamako was not one of the historical pre-colonial cities that grew along the arc of the river Niger, like Ségou, Djenné, Timbuktu or Gao. When in 1883 the French reached Bamako, making their way from Senegal towards the interior of Sudan, they found a fortified village of about 600 people with a market surrounded by an adobe wall 1.7 kilometres long, 4.5 meters high and 2 meters wide. Bamako had been founded two centuries earlier, when two families, the Niaré and the Touré, established themselves at this crossroad frequently used by itinerant merchants. The Niarela neighbourhood and the old Touréla neighbourhood, now Bagadadi, to the East of the modern centre, preserve the memory of this early implantation. Later on, the Dravé settled the site (in the neighbourhood of Dravela), and the Niaré invited Bozos from Ségou to fish in the area. (The Bozos are a fishing people which other ethnic groups acknowledge as the oldest dwellers of the Niger). They established themselves with their servants, the Somono, in Bozola, on the bank of the Niger, and completed the make-up of Bamako's pre-colonial nucleus.

Well situated at a commercial crossroad, the French turned Bamako into a base for their advance eastwards. In turn military fort, military headquarter and district capital, in 1908 it became the capital of the Colony of the Upper Senegal-Niger, renamed in 1920, *French Sudan*. Thus, with 6,000 inhabitants in 1908, Bamako becomes the administrative centre of a territory three times as large as France, covering what today is modern day Mali, Burkina Faso, part of Niger and part of Mauritania. The colonial administration develops its new capital by creating "European" neighbourhoods. The administrative centre grows to the North, between the original nucleus and the hills dominating the valley where the residence of the colonial governor is built. After the second world war the city's development receives a new push, and an Urban Plan is adopted in 1945. Large scale public works follow: a bridge spanning the Niger, a civil engineering school for West Africa, a mosque, a modern school for girls, the creation of roads and sanitation service.

This development was confirmed in 1960 with the independence of Mali, when Bamako became the new capital of the Republic. The relentless expansion of Ba-



A la izquierda, cartografía de la ciudad de Bamako:
 A. Antes de 1883. El río Níger como articulador de la región.
 B. La ciudad y sus alrededores en 1883.
 On the left, Bamako's cartography:
 A. Before 1883. The river Niger articulating the region.
 B. The city and its outskirts in 1883.

para niñas, creación de los servicios urbanos de vías y saneamiento... Este desarrollo se vio confirmado con la independencia en 1960, cuando Bamako se convierte en la capital de la nueva República de Malí. La gran expansión de Bamako se inicia entonces, alimentada por movimientos migratorios que agudizan las grandes sequías de los años 70 y 80. De una población de menos de 100.000 habitantes pasa a los 1,8 millones de la actualidad. Con este ritmo de crecimiento anual, del 4,5%, es la ciudad de África que más rápidamente está creciendo (por encima de Lagos) y la sexta en el mundo. Apoyándose en una tasa de natalidad muy elevada, más propia del campo que de una ciudad, el crecimiento demográfico de Bamako se alimenta en el 80% del incremento natural de su propia población. De continuar al mismo ritmo, Bamako doblará su población para 2020.

Fisonomía de la ciudad

A su paso por Bamako, el Níger describe un bucle encauzado por un arco de cerros abruptos al norte, que el río ha escarbado en la meseta mandinga. En la planicie aluvial, entre el río y los cerros, se ubicó el establecimiento original de Bamako. En la ribera sur, el río ha erosionado los relieves, que presentan pendientes más suaves, por lo que no constituyen obstáculos tan marcados. Así, Bamako se presenta como una amplia mancha acomodada en un valle ancho, dominado al norte por la *Colline du Pouvoir* (el cerro del Poder), ocupado antiguamente por el Gobernador Colonial y ahora por la Presidencia. Como contrapunto, sobre la parte más alta de la ribera sur, la universidad ocupa la *Colline du Savoir* (el cerro del Saber). Entre estos dos hitos, el Níger, a veces majestuoso, a veces un arroyo para un cauce exagerado.

La geografía condiciona el crecimiento espacial de la ciudad. Al norte los acantilados bloquean su extensión; al sur las reservas de suelo del aeropuerto de Senou-Bamako la taponan. Apretada al norte y al sur, crece a lo largo del río, en especial hacia el sur-este (río abajo), donde se ensancha el valle, siguiendo dos grandes ejes viarios: la carretera de Ségou, en la orilla

mako started then, fed by migratory movements from the countryside which were heightened by dramatic droughts in the 70's and 80's. From a population of 100,000 it grew to the 1,8 million of today. With an annual growth rate of 4,5%, it is the fastest growing African city, faster even than Lagos, and the sixth in the world. Fuelled by a high birth rate corresponding to that of a rural area more than to that of a city, 80% of Bamako's demographic growth is due to the natural increase of its residents. At this rate, Bamako will have doubled its population by 2020.

The City's Physiognomy

When passing Bamako, the Niger describes a wide bend channelled by an arc of steep hills to the North, which the river has dug in the Mandingua plateau. It is on the flood plain between the river and these hills that Bamako was originally established. On the southern bank, the river has eroded the landscape, leaving smoother slopes that do not constitute any great obstacle. So Bamako appears as a vast sprawl nested in a wide valley dominated to the north by the *Colline du Pouvoir* (the Hill of Power), formerly residence of the colonial governor and now of the Presidency. As a counter point, on the highest spot of the southern bank, the university occupies the *Colline du Savoir* (the Hill of Knowledge). Between these two landmarks, the river Niger, majestic during the rainy season, at times lost in an all too ample river bed.

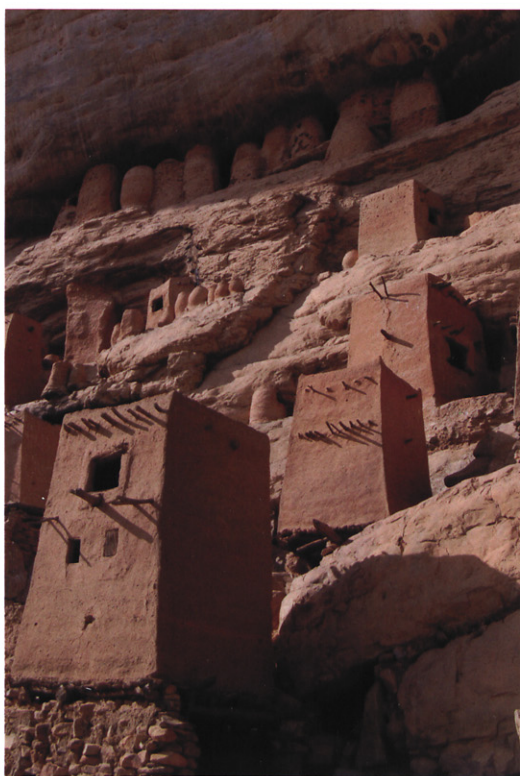
Geography determines the city's spatial growth. To the north a series of cliffs block its extension; to the south it is landlocked by the Senou-Bamako airport. Pinched to the north and south, the city is growing along the river banks, especially down river towards the south-east, where the valley widens, following two great road axis: the road to Segou, on the south bank, and the road to Koulikouro on the north bank. In the process Bamako has had to by-pass important land reservations on both banks, so that the newer neighbourhoods are at a considerable distance from the center. Now, unfettered, there is no check to the city's hunger for land. The Segou road toll, located until recently 20km away from the city centre, has been moved out 40 km, an anticipation of what is to come.



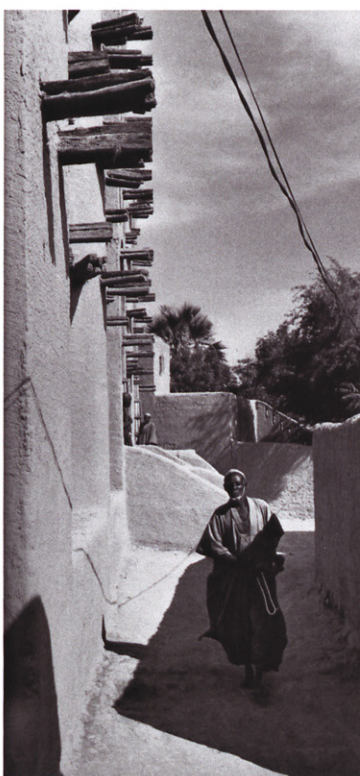
Texturas de adobe.
Adobe textures.



Cabeza de cordero tras el sacrificio.
Lamb head after the sacrifice.



Asentamiento dogón bajo las antiguas moradas de los pigmeos.
Dogon settlement under pygmys old dwellings.



Un transeúnte pasa junto a la mezquita de Aka, en la región del lago Debo.
Walking next to Aka mosque, in Debo lake region.



Niño dogón sobre la tortuga protectora del poblado.
A child playing with a turtle, the protector of the dogon.



Interior de un granero dogón.
Interior of a dogon granary.



Vista de Djenné desde la azotea de una vivienda.
View of Djenné from a terrace roof .

sur, y la de Koulikouro, en la orilla norte. En este proceso Bamako ha tenido que rodear importantes reservas de terreno rústico en ambas orillas, lo que ha alejado considerablemente las nuevas implantaciones del centro. Ahora, desbocada, no encuentra obstáculos a su voracidad. La barrera de peaje de la carretera de Ségou, situada a 20 km del centro hasta hace poco, se ha trasladado unos 40 km más allá, anticipo de lo que está por venir.

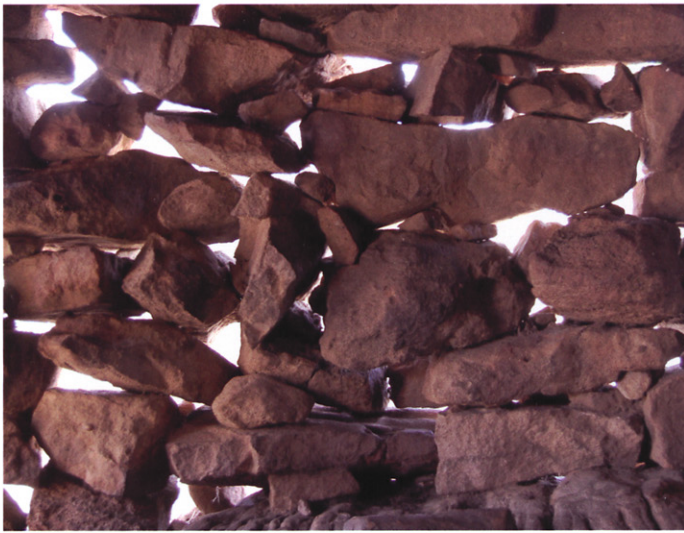
Deficiencias en el abastecimiento de agua y de luz, en la red viaria, contaminación, atascos descomunales, falta acuciante de equipamientos socio-educativos; Bamako no se queda atrás de nadie en lo que se refiere a problemas urbanos, con la excepción de la inseguridad (es, probablemente, la capital donde más y mejor se convive, y la menos violenta de África). Las dinámicas espaciales incontroladas de la ciudad y la ausencia de planificación están creando graves desequilibrios y disfunciones. Después de tres Planes Directores, redactados (entre 1949 y 1968) por técnicos extranjeros, que nunca lograron encauzar su crecimiento, las autoridades malí adoptaron, a partir de 1978, una nueva estrategia, a largo plazo, plasmada en un documento más flexible: el SDAU-Schéma Directeur d'Aménagement et d'Urbanisme (Esquema Director de Ordenación y Urbanismo). Pero este guión para el desarrollo no ha tenido más éxito que los anteriores.

Los problemas derivados de un sistema de derecho dual de la propiedad (tradicional y heredado de la colonización), la multiplicidad de actores con competencias urbanísticas, no claramente definidas y diluidas, o la inflación de planes y proyectos son los distintos registros de la confusión que caracteriza el urbanismo de Bamako. Tienen competencias urbanísticas el estado, a través del Ministerio de Urbanismo, el distrito de Bamako, las distintas agencias de ejecución (de los distintos programas del Banco Mundial, de las agencias de cooperación, ...), las 6 alcaldías de Bamako, los jefes de barrios... A todo ello hay que añadir la debilidad de los servicios técnicos, tanto estatales como descentralizados, faltos de marco legal y de recursos financieros, técnicos y humanos.

With serious deficiencies in the city's water and electric systems, in the roads and transportation system, with pollution and traffic jams, with a staggering lack of social, educational and recreational infrastructures; Bamako can boast urban problems along with the toughest of the great metropolis. (A notable exception is the issue of personal security; Bamako is probably Africa's least violent capital). The city's uncontrolled spatial dynamics and the lack of planning are creating serious disfunctions. After three Master Plans, drawn up between 1949 and 1968 by foreign technicians, that never managed to channel the growth of the city, the authorities adopted in 1978 a new long term strategy through a more flexible planning document: The SDAU – *Schéma Directeur d'Aménagement et d'Urbanisme* (Planning and Urbanism Masterplan). This plan, however, has not been more successful than the previous ones.

Problems deriving from a dual system of land ownership (traditional and inherited from colonisation), numerous actors with ill defined attributions in the urban planning process, an inflation of projects and planning documents are the different elements leading to the confusion which characterises town planning in Bamako. The State, through the Ministry of Urbanism, the District of Bamako, the different operational units of donor agencies (World Bank, French Cooperation Agency, ..), Bamako's 6 local councils, the neighbourhood chiefs..., all have a stake and a say in the planning process. Add to this general picture technical services working in a confused legal framework, without financial, technical or human resources and the picture is complete.

Mali's different "Urban Projects" illustrate this situation. Conceived by the government and the World Bank to solve obvious shortcomings in the development of the cities in Mali, they were drawn up independently of existing town plans, and this clearly damaged the efficiency of both. Up to now there have been three Urban Projects. The last, which ended in 2003, and whose central theme was "Decentralisation and Infrastructures", closed without an important part of the budget having been spent because of the inoperativity of the authorities and their technical agencies. So the funding was lost, as if Bamako no



La materia: el adobe y las piedras arcillosas para levantar muros.
The matter: adobe and clayey stones to raise walls.

Los distintos “Proyectos Urbanos” ejemplifican esta situación. Ideados por el gobierno malí y el Banco Mundial para remediar las carencias operacionales de los planes urbanísticos, se concibieron de manera independiente a la planificación existente, lo que perjudicó claramente a la eficacia de ambos. Hasta la fecha, ha habido tres. El último, que finalizó en el año 2003, y cuyo eje era “Descentralización e Infraestructuras”, se ha cerrado con la devolución de una parte importante del presupuesto debido a la incapacidad organizacional de las autoridades y de los servicios técnicos para acometer acciones urbanísticas, por otro lado tan necesarias. Como si en Bamako ya no hiciera falta saneamiento, luz, equipamientos socio-culturales, calles pavimentadas, vertederos, puentes...

La expansión se hace según un modelo centrípeto, alterado por la topografía y por las grandes vías de penetración de la ciudad. Incluso en los barrios más céntricos se mantienen densidades inferiores a los 300 habitantes/hectárea (en el resto de la ciudad, no suele pasar de los 75 habitantes/hectárea). No se densifica, se derrama. El paradigma sería el de la división celular indiferenciada. La retícula se extiende en calles nuevas, que nunca podrán ser asfaltadas por no haber recursos suficientes; trazando nuevos barrios, que tampoco podrán urbanizarse, ni ser dotados con el equipamiento necesario.

El hábitat de Bamako, cuando no copia modelos coloniales, deriva más de las viviendas rurales que de las urbanas que se pueden encontrar en ciudades como Djenne o Mopti. En estas últimas, los moradores, comerciantes adinerados, desarrollaron un tipo de hábitat relativamente denso, basado en construcciones de dos plantas alrededor de un patio central. En sus orígenes, Bamako seguía este modelo. El coronel Borgnis Desbordes, quien la conquistó en 1883, la describía así: “... il y avait quelques cases rondes à toit de chaume conique où logeaient les Soninké, mais on voyait surtout des maisons bambara à terrasse. Certaines où vivaient les riches commerçants maures et notables bambara possédait un étage. Celle de Titi Niaré s’ornait d’un bel escalier intérieur.”¹



Los colores del mercado.
The colours of the street markets.

longer needed sanitation, street lights, paved streets, recreational areas, bridges...

The expansion of the city follows a centripetal model, altered by topography and radial elements such as the roads that penetrate the city. Even in the central neighbourhoods one finds densities inferior to 300 inhabitants/ hectare whereas in the rest of the city, they drop to below 75 inhabitants/ hectare. As it grows, the city does not densify, it spills out. Here the paradigm would be a process of undifferentiated cell division. The grid expands into new streets, which will never be paved due to the lack of resources; forming new neighbourhoods, which, for the same reason, will never be equipped either.

Bamako’s habitat, when it does not copy colonial models, derives from a rural model rather than from an urban one such as existed in the cities of Djenne or Mopti. There, the inhabitants, that belonged mostly to a wealthy merchant class, had developed a relatively dense type of housing, based in two storey constructions around a central courtyard. Originally Bamako tended to follow this model. Colonel Borgnis Desbordes, who conquered it in 1883, described it in this way: “... il y avait quelques cases rondes à toit de chaume conique où logeaient les Soninké, mais on voyait surtout des maisons bambara à terrasse. Certaines où vivaient les riches commerçants maures et notables bambara possédait un étage. Celle de Titi Niaré s’ornait d’un bel escalier intérieur.”¹

But in colonial Bamako the first demographic surge came through the arrival of rural labour drawn to the new capital by large construction projects: the new European neighbourhoods, the Dakar-Koulikoro railway which crosses Bamako, the general hospital, the governor’s palace... The type of housing these migrants brought to the city was that of the bambara villages : a compound where differ-

¹ “ There were some round cottages with conic straw roofing, where the Soninkés lived (an ethnic group from West Mali, descendants of the populations that constituted the Great Imperium of Mali), but the most common were the bambara houses (ethnic group who lives in West Africa, mainly Mali, but also in Guinea, Burkina Faso and Senegal) with flat roofing. Some of them, where the wealthy moor merchants or bambara’s dignitaries lived, had two levels Titi Niaré’s one had a beautiful interior stair case.



Pero en la Bamako colonial el primer empuje demográfico se hizo con el aporte de mano de obra rural traída a la nueva capital para trabajar en los grandes proyectos: el barrio europeo, el ferrocarril de Dakar–Koulikoro, que atraviesa Bamako, el hospital, el palacio del gobernador... El modelo de hábitat que trajeron estos moradores era el tradicional de los pueblos bambara: una vivienda donde las distintas dependencias se adosan a una tapia perimetral para liberar un espacio central que sirve a la vez de corral, de ventilación y de espacio de trabajo para los quehaceres domésticos. Es un modelo adaptado tanto a la vida rural como a la sociedad polígama (cada mujer tiene una dependencia para ella y sus hijos dentro de los bienes patrimoniales). Esta tipología se percibe todavía hoy día en Bamako. Más allá del modelo cultural, la precariedad de los medios de vida en la ciudad favorece su pervivencia, puesto que permite conservar fuentes de alimentación propia: animales, pequeños huertos, frutales, importantes por su sombra y frutos... Cabe recordar que Bamako es la capital pobre de un país pobre –el cuarto más pobre según el Índice de Desarrollo Humano de la ONU.

Desde el inicio de la colonización, la creación del suelo urbano se ha hecho en base a una retícula ortogonal dimensionada para la creación de parcelas individuales. El tamaño de los lotes, que en periodos anteriores podía ser de hasta 1.000 m², suele ser, actualmente, de 400 m² (20 m x 20 m) y, en las últimas fechas, más bien de 300 m² (20 m x 15 m). Sobre ellos coexisten dos tipos de hábitat: la vivienda tradicional y la villa europea, ubicada en el centro de la parcela, rodeada de un jardín y cerrada con una valla perimetral.

¹ “Había algunas cabañas redondas con cubiertas cónicas de paja, donde vivían los Sonikés [una etnia del oeste de Malí, descendientes de las poblaciones que constituyeron el gran imperio de Malí], pero las más numerosas eran las casas bambara (grupo étnico que habita en el oeste de África, principalmente en Malí, pero también en Guinea, Burkina Faso y Senegal) con cubiertas planas. Algunas, donde vivían ricos comerciantes moros o notables bambaras, eran de dos plantas. La de Titi Niaré tenía una bella escalera interior. En la Exposición Colonial de París, de 1931, se presentó una réplica a escala 1 de la gran mezquita de Djenné que las autoridades coloniales habían mandado rehabilitar.

ent dependencies are distributed along a perimetral wall in order to free a central yard that ventilates de different rooms and serves as a work space for the numerous house and farm chores. It is a model adapted to rural life as well as to a polygamist society in which each wife has a chamber or “house” for herself and her children within the patrimonial compound. This typology is still present in Bamako today. Beyond the cultural model, the survival of this type of housing is due to the precarious livelihood of the migrants in their new setting. It allows them to preserve alternative sources of income and/or nourishment: animals, small vegetable gardens, fruit trees, important for their shadow and the fruit they provide... It must not be forgotten that Bamako is the poor capital of a poor country- the fourth poorest according to the UN Human Development Index.

From the start of the colonial period, the development of the city followed a system of orthogonal grids, so suitable for the creation of individual plots. The size of the lots, which in previous periods may have reached 1,000 m², is now usually of 400 m² (20 m x 20 m) and, more recently, sometimes 300 m² (20 m x 15). On these plots, two types of habitat coexist: the traditional bambara compound with courtyard and the European villa planted in the centre of the plot and surrounded by a garden and enclosed by a fence or wall.

With the city’s growth being fuelled by the creation of housing plots, commercial activities, aside from the large neighbourhood markets, tend to occupy the interstitial spaces and proliferate as subsidiary elements. They colonise the streets, the sidewalks, latching on to the houses as symbiotic complements. To this ever changing landscape of shops and stalls, add the workshops of the street craftsmen, the itinerant merchants, the beggars, the carps for Thursdays and Sundays weddings and baptisms, the household activities which overflow onto the street: the washing and hanging of clothes, the cooking, the preening and the hairdressing of the women. In this horizontal city, all this constitutes the sensitive and tactile environment of the town dweller. The street, its mud, its dust, its holes, its garbage, its traps; the diverse and changing shops, the stalls, the billboards; the hanging clothes; the women’s elaborate hairdos; the deep splashes of colours



Las mujeres, comprando y vendiendo en el mercado.
Women buying and selling at the market.



Escenas de la ciudad. Calles principales del centro de Bamako.
Scenes of the city. Principal streets from Bamako's downtown.



Alrededores del hotel Le Djenné, cerca del barrio Hippodrome.
Area around Le Djenné hotel, next to Hippodrome district.

En este proceso de crecimiento, donde el motor es el hábitat, los comercios ocupan los espacios intersticiales o proliferan como elementos subsidiarios y complementarios de la vivienda, mencionando aparte de los grandes mercados de barrios. Colonizan las calles, las aceras, se adhieren a las construcciones como complementos simbióticos. A este sinfín cambiante de casetas se suman los micro-talleres de los artesanos callejeros, los vendedores ambulantes, los mendigos, las carpas para las bodas –que se celebran en las calles los jueves y los domingos, las actividades domésticas que desbordan fuera de la vivienda: el lavado y tendido de la ropa, la cocina, el peinado de las muchachas. En la ciudad, alfombra de una planta baja, todo ello constituye el entorno sensible y táctil del ciudadano: la calle, su barro, su polvo, sus agujeros, su basura, sus trampas, las casetas de los comercios más variopintos, los puestos de los mercados, los reclamos de los vendedores ambulantes, la ropa tendida, los peinados rebuscados de las mujeres, las manchas vivas de los trajes, los ruidos del trabajo de los artesanos callejeros, el bullicio de la muchedumbre, las cortinas cambiantes del arbolado; el murmullo de los grupos de bebedores de té o de tertulianos bajo los mangos, las muchachas, que pasean cogidas del brazo, la agitación de los niños alrededor de los futbolines callejeros. Todas estas cosas, que existen a una distancia donde una cara se hace reconocible, constituyen el rostro verdadero. Y cuando en esta corriente vital los edificios se hacen visibles, interrumpen. Lejos de articular la ciudad, de vertebrarla, los grandes edificios, los bancos, los ministerios, las embajadas, los grandes hoteles, constituyen puntos de discontinuidad, elementos ajenos donde la calle pierde su pulso.

Modernismo/localismo/nacionalismo o cómo los ismos también bailan en Bamako

Cuando los colonos llegaron a Malí, no les era posible pensar, como pudo ocurrir en otras partes por interesada pereza intelectual, que se encontraban frente a pueblos situados “fuera de la historia” –según la desafortunada frase de Sarkozy en Dakar. Ahí estaban Tombuctú, Gao, Djenné, imágenes de una urbanidad africana multiseccular y con una arquitectura cuya plasticidad y buen hacer eran innegables. Desarrollaron, como bajo otras latitudes, ese estilo colonial genérico, hecho de respuestas a las condiciones climáticas, que se basaban en techos altos, celosías y ventilación cruzada, así como en el uso de galerías perimetrales y verandas abiertas para disminuir la insolación sobre las paredes del núcleo interior. Pero aquí, de la confrontación con los modelos locales, nació un proceso de sincretismo formal cuya historia está todavía por escribir. Militares, ingenieros y arquitectos, entre las necesidades de la implantación en África y la de maravillarse a las poblaciones metropolitanas con los espectáculos de las Exposiciones Coloniales² (donde periódicamente Francia alardeaba de la riqueza, variedad y grandeza de su imperio), alumbraron una arquitectura, el llamado estilo neo-sudanes, que reciclaba un compendio de formas derivadas de las arquitecturas del sur marroquí y saheliano-sudanesas de Djenné y Tombuctú sobre edificios cuya organización espacial era occidental. Los ejemplos más logrados de esta arquitectura se pueden encontrar en Bamako y en Ségou, a 240 kilómetros al este de Bamako, sobre el camino de Djenné.

² En la Exposición Colonial de París, de 1931, se presentó una réplica a escala 1 de la gran mezquita de Djenné que las autoridades coloniales habían mandado rehabilitar.

of the traditional dresses; the noise of the street craftsmen; the bustle of the crowd; the changing backdrop of the trees; the murmur of the tea drinkers or of discussing groups crouching under the mangos; the young women, walking arm in arm; the excitement of the children around the table-football sets in the street; all these things which come to being only at a distance where a face becomes recognisable, constitute the true semblance of the city. And when in the midst of this vital flow a building appears, it is an interruption. Far from articulating the city, from structuring it, the large buildings, the banks, the ministries, the embassies, the great hotels, are points of discontinuity, foreign bodies where the street loses its pulse.

Modernism/localism/nationalism; the isms also have a ball in Bamako

When the french colonists reached Mali, they could not imagine, as they were tempted to do elsewhere, out of calculated intellectual laziness, that they were facing people living “outside of history” –to echo Sarkozy’s unfortunate phrase in Dakar. Here were Timbuktu, Gao, Djenné, offering the image of a multi-seccular African urban life and an architecture whose plastic qualities and technical resourcefulness were undeniable. As in other latitudes, the french developed a generic colonial style in response to local climate conditions that is based on high ceilings, lattices and cross-ventilation, as well as the use of perimetral galleries and open verandas to reduce the incident sun on the core of the building. But here, confronted with local models, a process of formal syncretism took place whose history has still to be written. Colonial soldiers, engineers and architects, reconciling the necessities of building in Africa with the need to dazzle the metropolitan populations that thronged the Colonial Exhibitions² where France regularly displayed the wealth, variety and greatness of its Empire, gave birth to an architecture that has come to be known as the neo-sudanese style. It recycled formal elements taken from the vernacular of southern Morocco and the Sahelo-Sudanese area, from Djenné and Timbuktu, onto buildings that are basically organised according to european floor plans and symmetries. The best examples of this type of architecture can be found in Bamako and in Ségou, 240 kilometres east of Bamako, on the way to Djenné.

While the Avant-gardes, *Bauhaus* y *Esprit Nouveau* stormed Europe, modern architecture entered Bamako in the garbs of neo-sudanese architecture. Four years after the *Esprit Nouveau* Pavillion in Paris, Bamako built the Pink Market (1929). Much theoretical and critical work has accompanied the genesis and evolution of the “modern style”, but neo-sudanese architecture has left no such mark. One can only guess the theoretical premises of its creators, though obviously practical considerations must have been essential in developing an architecture which rested on materials and techniques already out-dated in Europe but which, in Africa, could be produced locally by non industrial means: bricks, lime, tiles. Iron, leaving Europe as ballast in the ships running the colonial trade, was reserved for only certain circumstances.

Ignored by history, neo-sudanese architecture raised questions which were silenced in the prophetic discourse of the new iron and concrete architecture but that reappeared forcefully during modernism’s first great crisis in the sixties and seventies. Was an architecture with universal pretensions based on an occidental interpretation of modernity desirable and intellectually sustainable? Was there

² In the Colonial Exhibition in Paris, in 1931, a replica in scale 1 of the Great Mosque in Djenné which the colonial Authorities had given the order to be restored was shown.



Cierres en puertas.
Two ways of locking doors.



Una barbería típica.
A typical barber's.

Mientras las vanguardias, *Bauhaus* y *Esprit Nouveau*, agitaban Europa, la arquitectura moderna entró en Bamako vestida con el traje de la arquitectura neo-sudanesa. Cuatro años después de que París enseñara el pabellón de l'Esprit Nouveau, Bamako construía el Mercado Rosa (1929). Una nutrida glosa teórica ha acompañado siempre el estilo moderno, pero la arquitectura neo-sudanesa no dejó huella. Sólo se puede intuir cuáles eran las preocupaciones teóricas de sus creadores, aunque, seguramente, consideraciones de orden práctico debieron ser centrales en el desarrollo de una arquitectura que optó por materiales y técnicas ya pasados en Europa pero que, en África, presentaban la ventaja de poder ser producidos localmente con medios no industrializados: el ladrillo, la cal, las tejas. El hierro, que salía de Europa como lastre para los barcos del comercio colonial, se reservaba para contadas circunstancias.

Ignorada por la historia, la arquitectura neo-sudanesa planteaba interrogantes que, evacuados del discurso milenarista de la nueva arquitectura del hierro y del hormigón, no tardaron en resurgir con fuerza con la primera gran crisis del modernismo, en los años sesenta y setenta. ¿Era deseable y sostenible intelectualmente una arquitectura de pretensiones universales basada en una interpretación occidental de la modernidad? ¿Sólo había sitio para el texto unívoco de una modernidad dada, o se debía estar atento a los contextos, al pasado, al *genus loci*?

El eclecticismismo de la arquitectura de Bamako constituye su modesta aportación a ese debate en el que se puede rastrear una sorda, pero aguda interrogación sobre si es posible una misma modernidad para todos. Aquí se plantean con toda seriedad cuestiones sobre qué tipo de arquitectura se debe hacer en Malí³ que no tienen curso en las metrópolis globalizadas del primer mundo.

En Bamako existe, en primer lugar, una arquitectura popular, vernacular, pobre, en las barriadas no planificadas, derivada de la concesión rural: edificios de planta baja alrededor de un espacio central, muros de adobe o de materiales de recuperación, tejados de chapa, suelos de tierra. Evolucionan lentamente, a medida que los moradores se afianzan económicamente y legalmente, sustituyendo las paredes de adobe por bloques de cemento y el suelo por mortero de cemento.

Después está la arquitectura neo-sudanesa colonial, síntesis de una organización espacial europea, con su sistema de ejes y simetrías, y reinterpretaciones de formas vernaculares de la arquitectura sahelo-sudanesa tradicional (mezquitas, sahos, etc...). Esta arquitectura, aparte de su interés propio, sigue marcando el debate sobre qué debe ser o puede ser una arquitectura moderna malí.

Con las independencias, el auge del nacionalismo pan-africano y la constitución del nuevo eje ideológico del movimiento de los países no-alineados (con Nasser en Egipto, Sékou Touré en Guinea y Nkrumah en Ghana), se planteó con agudeza el reto de una arquitectura africana moderna y poscolonial, o mejor, no colonial. La construcción de las sedes nacionales del Banco Central de los Estados de África del Oeste –que agrupa ocho países del oeste africano y francófonos en una unión monetaria, se idea programáticamente como la proyección de ese nacionalismo mediante una arquitectura moderna monumental específicamente africana. La sede del banco

only room for the univocal text of a given modernity, or should attention be paid to contexts, to the past, to the *genus loci*?

The architectural eclecticism of Bamako constitutes its modest contribution to the question of whether a single modernity for all is possible, or desirable. Here, questions which would be idle in any globalised metropolis of the first world, such as “what kind of architecture should be built in Mali”³ are raised in total earnestness.

First of all, in the unplanned neighbourhoods of Bamako, there thrives an architecture that can be qualified as popular, vernacular and poor. It is derived from the traditional rural concession: single storey buildings around a central yard, walls made of adobe or recuperation materials, tin roofs, earth floors. It evolves slowly, as the inhabitants consolidate their economic and legal situation, substituting adobe walls for cement blocks and earth floor for cement.

Then there is neo-sudanesa colonial architecture, a synthesis of a european spatial organization, with its system of axis and symmetries, and reinterpretations of vernacular forms of traditional sahelo-sudanesa architecture (mosques, sahos, etc...). This architecture, apart from its intrinsic interest, still marks the debate about what should, or could be, modern architecture in Mali.

With independence regained in the 60's, the rise of a new pan-African nationalism and the constitution of a new ideological current around the concept of non-alignment (with Nasser in Egypt, Sékou Touré in Guinea and Nkrumah in Ghana), the question of a new, modern, and post-colonial African architecture, or better still, of a non-colonial architecture, was posed. The construction of the national headquarters of the West African State's Central Bank (BCEAO), which regroup eight West African francophone countries in a monetary union, was conceived programmatically as the projection of this new nationalism in a modern, monumental, and specifically African architecture. The bank's Bamako headquarters, finished in 1994, is a pristine example of this current of thought. Although the ideological premises are distinct from those of neo-sudanesa architecture, and the results are indeed different, for example, in the use of more “modern” materials –concrete, glass, aluminium- and in the search for a new monumentality, the result is not entirely free from merely dressing what is basically a western building morphology with recycled “African forms”.

In parallel to this, Bamako offers some interesting examples of rationalist architecture of the 60s and 70s, that adapted well to local weather conditions, and illustrate a fitting match between intentions and results. However, it is more common to find lackluster buildings that constitute the down side of a globalisation process that drives the galaxy of star architects to the hot spots of world capitalism... Hong-Kong, Singapour, Shanghai, Beijing, Dubai... and produces elsewhere anonymous architectures, conceived in the shadow of a cooperation agreements or as a sweetener to bilateral business deals: here a congress centre and an stadium built by the Chinese, there a cultural centre work of the Koreans, or an unfinished administrative city due to the Libyans, elsewhere bank headquarters designed through some parisian connexion...

Bamako today experiences the avatars of all these different architectural movements at the hands of a generation of technicians schooled and trained in the former Soviet Union, for the older ones, or in Algeria (where their teachers have also been trained in Soviet Schools), for the younger ones. Their work reflects the trivialisation of the question of identity that was so central after independence:

³ Título de un trabajo reciente de Moussa Doumbia, de la ENI (Escuela Nacional de Ingenieros): *What kind of Architecture for Mali? A Dilemma of continuity of tradition and the influence of modernity.*

³ Title of a recent paper by Moussa Doumbia: *What kind of Architecture for Mali? A Dilemma of continuity of tradition and the influence of modernity.*



Oficinas del Primer Ministro.
Prime Minister Offices.



Escuela Normal-Superior.
Normal-Higher School.



Centro Nacional de Artes y Oficios.
National Center of Arts and Crafts.



CNR. Centro de Recursos de la Educación no Formal.
CNR. Center of Non Formal Education Resources.



Museo Nacional de Mali.
National Museum.



Polideportivo y piscina Modibo Keita.
Sports center and swimming pool Modibo Keita.

en Bamako, terminada en 1994, es paradigmática de ello. Pero si las motivaciones son distintas a las del neo-sudanes colonial, y la arquitectura se diferencia por el empleo de materiales más “modernos” –hormigón, vidrio, aluminio– y la búsqueda de una monumentalidad nueva, el resultado no se libra totalmente de ser un reciclaje de formas “africanas” sobre una morfología espacial occidental.

Paralelamente a esas corrientes, Bamako ofrece algunos ejemplos anónimos de arquitectura racionalista europea de los años 60 y 70, que supo, por lo menos, adaptarse al clima de la ciudad, y propone una claridad de programa y una adecuación entre intenciones y resultados envidiables. Pero lo más común es que en Bamako recalen los edificios que constituyen la cara menos gloriosa del mismo proceso de globalización que, por otra parte, lleva la galaxia de los arquitectos estelares hacia los puntos más calientes del capitalismo mundial.... Hong-Kong, Singapur, Shanghai, Pekín, Dubai... Arquitecturas anónimas, proyectadas a la sombra de acuerdos de cooperación bilateral, o para dulcificar algún negocio o inversión: aquí un centro de congresos y un estadio realizados por los chinos, allá un centro cultural hecho por los coreanos, o una ciudad administrativa sin acabar por los libios, sedes bancarias proyectadas por algún despacho parisino.... Bamako ahora vive, o padece, los avatares de esas diversas corrientes a mano de una generación de técnicos formados en la antigua Unión Soviética, para los mayores, o en Argelia (donde los profesores también salen de las escuelas soviéticas), para los más jóvenes. Sus realizaciones traducen la trivialización de la reflexión nacionalista e identitaria que se planteaba con las independencias: motivos formales africanizantes aplicados a modo de decoración sobre una arquitectura de pilares de hormigón y bloques de cemento. Curiosamente, estos técnicos e ingenieros se han decantado por una especie de desarrollismo positivista, traído en buena parte de las escuelas soviéticas, que les hacen dar la espalda a la arquitectura vernacular y al uso de los materiales locales.

En los años setenta, como consecuencias de las revisiones ideológicas del '68', se ponen en tela de juicio los postulados del modernismo, percibidos en muchos contextos como ajenos, a favor de una valorización de lo local, de lo nativo. Esa corriente coincide con el auge del “tercermundismo” y el lanzamiento de los primeros grandes programas de ayuda al desarrollo del norte hacia el sur. En ese contexto, vuelve el debate identitario que pasa ahora por una revalorización de los materiales y de las técnicas locales tradicionales (con la ironía de que los prosélitos de esas ideas son europeos o americanos, si bien es cierto que Hassan Fathy constituye la figura icónica de esa nueva sensibilidad). La novedad es que ahora, después del primer choque petrolero, al debate estrictamente político e identitario de antes, se agregan cuestiones que llamaríamos de “sostenibilidad”. ¿Cuál es el sentido de una arquitectura que necesita importar la mayoría de los materiales, en países cuyas economías son las más pobres del mundo para, al fin y al cabo, obtener edificios incómodos, sofocantes y energívoros?

Al amparo de iniciativas financiadas por las cooperaciones al desarrollo, en los años 70, comienzan a ver la luz una serie de proyectos y obras, formalmente diversos, pero que tienen el ideario común de promover los materiales locales. Los premios Aga Khan, instituidos en 1977, ilustran las evoluciones de esta corriente con el Hospital de Mopti (Malí, 1976), realizado con adobe estabilizado por el arquitecto francés André Ravereau y financiado por la cooperación europea.

the africanization of formal motives reduced to decorating concrete cement blocks buildings. Curiously, these technicians and engineers have adopted a positivist developmentalism, brought back from the Soviet schools, that has made them turn their backs on malian vernacular architecture and the use of local materials.

In the seventies, as a consequence of the ideological revisions of 1968, modernist postulates were reexamined in a light that gave more importance to what is local, native, vernacular. This movement coincides with the growth of “Third-worldism” and the launching of the first large north-south development programs. In this new context, the identity debate came back and took the form of re-evaluating the use of local materials and of traditional techniques, with the irony that the proselytes of these ideas were European or American, although it is true that Hassan Fathy constituted the iconic figure of this new sensibility. The novelty was that now, in the wake of the first oil crisis, the problems having to do with what is now called “Sustainability” enriched a debate hitherto strictly political and identitarian: What was the point of an architecture that needs to import the majority of its building materials, in countries whose economies are the poorest in the world, in order to obtain, in the end, uncomfortable, suffocating, energy consuming buildings?

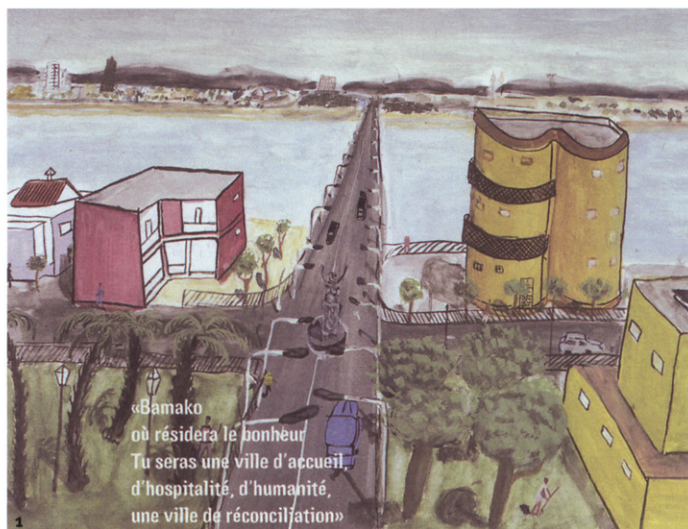
Within the framework of initiatives financed by the development programs of the 70s, a series of projects and works come to light, formally diverse, but having in common the idea of promoting local materials. The Aga Khan prize, instituted in 1977, charts the evolutions of this movement with, in Mali, the Mopti Hospital funded by the European cooperation and built in stabilised adobe by the French architect André Ravereau.

Although in Mali the majority of the projects promoting local materials, are located to the east, in an ample area which constitutes the heart of Sahelo-Sudanese adobe architecture that goes from Gao to Segou, passing through Timbuktu, Mopti, Bandiagara and Djenné; Bamako is also a theatre for this architecture. The Mali National Museum, built in 1980 by the French architect Jean Loup Pivin, belongs to this current. Done with stabilised adobe blocks, it develops a modest museistic programme through the use of simple volumes. The museum was expanded in 2000 by the same architect, but a questionable mannerism has replaced the clarity and simplicity of the earlier project.

Fabrizio Carola, another architect awarded an Aga Khan prize for the Kaedi Hospital in Mauritania, has built a lot in Mali, in the Dogon country, in Mopti, but also in Bamako. Carola adopts an extreme position in avoiding the use of tensile structural elements, as they are not readily available in Mali, due to deforestation and the lack of national iron. He is led to develop an architecture based exclusively on compressed structural elements. The surprising result of this quest for the purely local is a formal vocabulary of vaults and domes and circular floor plans totally foreign to a vernacular architecture based on a loose perpendicularity of the plan and flat roofs; a result that is not necessarily well accepted by local users.

The use of local materials is slowly making headway and national proponents are appearing in addition to the international ones. (In Bamako: Emilio Caravatti, with Bamako's New Cathedral Project; FISA, with the Ceramic Centre at Darsalaam financed by Spanish Cooperation). It is not unimaginable now for Malí, in the wake of Senegal and Burkina Faso, to develop norms and regulations that would allow designs using adobe and stabilised earth blocks to compete for the administration's open tenders.

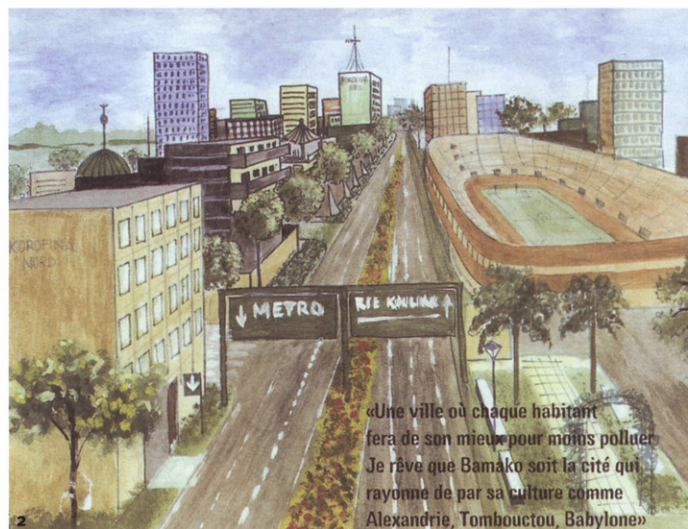
Bamako's architectural eclecticism is the result of a constant revision of the past, of identity and what it tells us is that here, the land and its history have not given up the present and continue weighing on what is being done, whether by



Dibujos hechos por niños de Bamako sobre cómo sería su ciudad ideal.

Traducción del texto (dibujo 1): "Bamako en mis sueños será la ciudad de la bondad. Una ciudad hospitalaria, humanitaria y reconciliadora".

Traducción del texto (dibujo 2): "Una ciudad en la que cada habitante haga todo lo posible por no contaminar. Sueño con que Bamako se convierta en una ciudad que destaque por su cultura como Alejandría, Tombuctú o Babilonia".



Drawings made by children from Bamako about how their ideal city would be.

Translation of the text (drawing 1): "In my dreams, Bamako is the city of goodness, hospitable, humanitarian and the center of reconciliation".

Translation of the text (drawing 2): "It would be a city where each citizen would try not to contaminate. I dream that Bamako is a city famous due to its culture, as Alexandria, Timbuktu or Babylon".

Aunque la mayoría de los proyectos de entonces y actuales se ubican al este, en esta amplia zona que constituye el corazón de la arquitectura de tierra sahelo-sudanesa y que sigue el arco del Níger desde Gao a Segou, pasando por Tombuctú, Mopti, Bandiagara y Djenné; Bamako también es teatro de esa arquitectura. El Museo Nacional de Malí, construido en 1980 por el arquitecto francés Jean Loup Pivin, se inscribe en esta línea. Realizado con bloques de tierra estabilizada, desarrolla un programa museístico modesto de formas sencillas. La ampliación del museo, llevada a cabo por el mismo arquitecto en el año 2000, ha perdido la limpieza del proyecto original a favor de un manierismo contestable. Fabrizio Carola, otro arquitecto galardonado con el premio Agha Khan, por el Hospital de Kaedi, en Mauritania, ha construido mucho en Malí, en el país Dogon, y en Mopti, pero también en Bamako. Adopta una posición extrema y rehuye del uso de fibras trabajando a tracción, ya que no están disponibles en la zona, debido a la deforestación y a la falta de hierro nacional. Desarrolla así una arquitectura basada exclusivamente en elementos que trabajan a compresión. El resultado sorprendente de este camino hacia lo puramente local es un vocabulario formal de cúpulas y plantas circulares ajeno a la arquitectura vernacular basada en una ortogonalidad libre y cubiertas planas que no tiene necesariamente una aceptación muy buena por parte de los usuarios locales.

La corriente de los materiales locales se está integrando paulatinamente en los referentes nacionales y a sus promotores internacionales (en Bamako: Emilio Caravatti, con el Proyecto de la Nueva Catedral de Bamako; FISA, con el Centro Cerámico de Dar-salaam financiado por la Cooperación española) se les están sumando promotores nacionales, incluso en la administración. Ya no es impensable que Malí, siguiendo la estela de Senegal y Burkina Faso, desarrolle una normativa para la construcción en adobe y tierra estabilizada, lo que abriría a esa arquitectura los concursos públicos de la administración.

La multiplicidad de tendencias, el eclecticismo de la arquitectura de Bamako, que remasca pasado e identidad, nos revela que aquí, en esas tierras,

africans or foreigners. There is a musical parallel to this, where ruralizing Bamako has shown its own interpretation of modernity. Whereas other West African capitals embraced international modernism with no second thoughts and, at the same time, concocted new, strictly urban sounds – *Mbalax* in Dakar, *Coupé-Décalé* and *Zouglou* in Abidjan, *Hi-life* in Accra, *Funk* in Lagos, *Makossa* in Douala- Bamako revamped Mali's *griot* tradition to create a contemporary traditional music which, through artists such as Salif Keita, Oumou Sangaré, Rokia Traoré and Toumani Diabate has conquered the world and made itself universal. The paradox is that this root music is heard from America Asia, whereas the vigorous new urban african musical styles are not heard outside of Africa or its diaspora. Here again, the gap between the modernity that Africa is living and what modernity expects from Africa.

In Bamako, when all is told, the visitor will probably not give much thought to buildings or to architecture. His attention will be captured by the variegated show of the streets. And while he is getting used to life in this city without paved streets, without sanitation, without many of the things he is accustomed to, it may occur to him that here, an experiment is under way, that the run-away cities of the South will not be like the cities he has known, and that Bamako, in the face of an unattainable modernity, seems challenged to show that it is possible to become a village of 3,5 millions, and that, yes, one can live this way.

la historia, lo local y la sociología no sueltan el presente y siguen pesando sobre todo lo que se hace, africano o extranjero. En lo musical también la ruralizante Bamako no deja de hacer patente su voluntad de ser moderna de otra manera. Mientras las otras capitales de África del Oeste abrazaban sin contemplaciones un modernismo de corte internacional y, paralelamente, fundían nuevos sonidos estrictamente urbanos –el *Mbalax* en Dakar, los *Coupé-Décalé* y *Zouglou* en Abidjan, el *Hi-life* en Accra, el *Funk* en Lagos, el *Makossa* en Duala– Bamako reciclaba la música tradicional malí, la música de los *griots* o *bardos* mandingas, para crear una música contemporánea que, a través de artistas como Salif Keita, Oumou Sangaré, Rokia Traoré, Toumani Diabaté y otros, ha sabido conquistar el mundo y hacerse universal. Y no deja de ser paradójico que esta música de raíz se escuche en medio mundo, desde América a Oriente, mientras los vigorosos nuevos estilos urbanos africanos no llegan más allá de África (sólo salen del continente para ser escuchados por los emi-

grantes). Otra vez, la distancia, el desencuentro entre la modernidad que vive África y lo que la modernidad espera de África.

Al visitante de Bamako, al final, le preocuparán, seguramente, bien poco la arquitectura y los edificios. Le llamará la atención cualquier otra cosa del espectáculo abigarrado de la calle. Y mientras se va acostumbrando a una manera de vivir en la ciudad, sin calles asfaltadas, sin saneamiento, sin un montón de cosas, se le puede ocurrir que aquí el Sur está haciendo un experimento en otra habitabilidad, que las ciudades galopantes de un sur pobre no son como las ciudades que ha conocido, que Bamako, ante una modernidad inalcanzable, parece plantearse el reto de enseñar que se puede ser un pueblo de 3,5 millones, y que así también se vive.

Fotografías Photography
Malick Sidibé, Javier Gómez Chozas y Aboubacar Traore (CFP Bamako)

